



Consejo de Seguridad

Distr. general
22 de junio de 2006
Español
Original: inglés

Informe de la misión del Consejo de Seguridad al Sudán y el Chad

4 a 10 de junio de 2006

I. Introducción

1. En su carta de fecha 26 de mayo de 2006 (S/2006/341), el Presidente del Consejo de Seguridad informó al Secretario General de que una misión del Consejo se proponía visitar el Sudán y el Chad del 4 al 10 de junio de 2006. Su mandato y composición figuran en el anexo del presente informe. La misión estaba encabezada por el Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Sir Emyr Jones Parry.

2. La misión partió de Nueva York el 4 de junio de 2006 y visitó Jartum, Juba y El Fasher en el Sudán; la sede de la Unión Africana en Addis Abeba; y Nyamena y Goz Beida en el Chad.

3. En Jartum, la misión se reunió con el Presidente Omar Hassan Al-Bashir, el Ministro de Relaciones Exteriores Lam Akol, el Ministro de Asuntos del Gabinete del Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM) Deng Alor, miembros de la Asamblea Nacional, representantes de los partidos sudaneses de la oposición y de organizaciones no gubernamentales y el personal directivo de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS).

4. En Juba, la misión se reunió con el Vicepresidente Primero Salva Kiir, altos funcionarios del Gobierno del Sudán meridional, el Comité Militar Mixto de Cesación del Fuego, miembros de la Asamblea Legislativa del Sudán meridional, miembros del equipo de las Naciones Unidas en el país y las organizaciones no gubernamentales.

5. En El Fasher (Darfur), la misión se reunió con el Comandante de la Fuerza, General de División Ihekire, y los demás directivos de la Misión de la Unión Africana en el Sudán, el Gobernador de Darfur septentrional, personas desplazadas dentro del país, organizaciones no gubernamentales, representantes de la sociedad civil, dirigentes tribales, representantes diplomáticos y miembros del equipo de las Naciones Unidas en el país. Por motivos de seguridad, se aconsejó al Consejo que se abstuviera de visitar un campamento de desplazados internos.



6. El Representante Especial del Secretario General, Jan Pronk, acompañó al Consejo en las reuniones que mantuvo en el Sudán.

7. Durante su visita a la sede de la Unión Africana en Addis Abeba, la misión se reunió con el Presidente Alpha Oumar Konaré y otros miembros de la Comisión de la Unión Africana (incluido el Comisionado para la Paz y la Seguridad, Saïd Djinnit), el Consejo de Paz y Seguridad y los países que aportan contingentes a la Misión de la Unión Africana en el Sudán. El Consejo también se reunió brevemente con el Secretario General Adjunto Guéhenno, que se encontraba realizando una visita con la misión de evaluación técnica.

8. En el Chad, la misión se reunió con el Presidente Idriss Déby y su gabinete, representantes diplomáticos y miembros del equipo de las Naciones Unidas en el país, y con refugiados sudaneses y desplazados internos del Chad en Goz Beida.

II. Resumen

9. El Consejo llevaba planeando una visita al Sudán desde la reunión del Consejo de Seguridad celebrada en Nairobi en noviembre de 2004 y la firma del Acuerdo General de Paz. La visita de la misión al Sudán se produjo en junio, tras la firma del Acuerdo de Paz de Darfur que tuvo lugar en mayo de 2006.

10. Durante su visita, la misión llegó a la conclusión de que el conflicto de Darfur es complejo y difícil de comprender para la comunidad internacional.

Darfur

11. Con sus interlocutores del Gobierno del Sudán la misión hizo hincapié en los siguientes extremos: su respeto por la soberanía y la integridad territorial del Sudán; su satisfacción por la decisión del Gobierno del Sudán de firmar el Acuerdo de Paz de Darfur; la necesidad de ejercer presión sobre el Movimiento de Liberación del Sudán/Abdul Wahid al-Nur y el Movimiento Justicia e Igualdad; la recomendación de la Unión Africana de que su misión en Darfur pase a ser una misión de las Naciones Unidas en Darfur; la necesidad de que dicha fuerza cuente con un mandato enérgico para proteger a los ciudadanos y a sí misma; el deseo del Consejo de cooperar y colaborar con el Gobierno del Sudán; y su esperanza de que dicho Gobierno llegue a un acuerdo sobre la naturaleza exacta de una operación de las Naciones Unidas durante la próxima visita de la misión conjunta de evaluación técnica al Sudán.

12. El Presidente Al-Bashir manifestó claramente a la misión que la creación de una fuerza de las Naciones Unidas en Darfur con un mandato amparado en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas era inaceptable para el Gobierno del Sudán. Asimismo, hizo hincapié en que era al Gobierno del Sudán a quien correspondía desarmar a las distintas milicias, incluidos los Janjaweed. Los dirigentes tribales de Darfur también se opusieron tajantemente a una fuerza de las Naciones Unidas de esa naturaleza, alegando que las Naciones Unidas servían de coartada para el colonialismo y el intervencionismo de los Estados Unidos. Sin embargo, contactos en el SPLM y en la Misión de la Unión Africana en el Sudán expresaron dudas sobre la capacidad del Gobierno del Sudán para desarmar por sí mismo a las milicias. Todos los desplazados internos en el Sudán y el Chad con los que se reunió la misión solicitaron la protección de las Naciones Unidas.

13. En sus deliberaciones en Addis Abeba, la misión convino con la Unión Africana en que la Misión de esta última en el Sudán debería reforzarse urgentemente y habría que aprobar un nuevo mandato más enérgico, que incluyera la protección de la población civil, antes de que se desplegara cualquier misión de las Naciones Unidas. El Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Konaré, recalcó su apoyo a la transición hacia una misión de las Naciones Unidas. Asimismo, afirmó que había escrito a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) para solicitar más apoyo logístico (aunque no tropas). Se estaba elaborando un concepto operativo revisado para permitir a la Misión de la Unión Africana en el Sudán desempeñar las funciones que le incumben en virtud del Acuerdo de Paz de Darfur, incluido un aumento de los efectivos de 6.100 a 10.500. Los Comandantes de la Fuerza de dicha Misión advirtieron de que, sin esos refuerzos, Darfur corría el riesgo de convertirse en otra Rwanda.

14. La misión felicitó al Gobierno del Sudán por la firma del Acuerdo de Paz de Darfur y a la Unión Africana por hacerlo posible. El Representante Especial Pronk subrayó a la misión que es fundamental que Abdul Wahid firme también el Acuerdo, dado que parece contar con el apoyo de la mayoría de los desplazados internos de Darfur. El Comisionado de la Unión Africana, Sr. Djinnit, informó a la misión de que algunos mandos del Movimiento de Liberación del Sudán y el Movimiento Justicia e Igualdad trataban actualmente de incorporarse al Acuerdo de Paz de Darfur. El Presidente Déby destacó que apoyaba el citado Acuerdo de Paz y que alentaba a los demás a firmarlo.

15. La misión llegó a la conclusión de que la situación humanitaria y de seguridad en Darfur seguía siendo desesperada y expresó su preocupación por el deterioro de la situación humanitaria y de seguridad en los campamentos del Chad. En particular, instó a redoblar los esfuerzos para evitar la generalización de la violencia de género. La misión recalcó la importancia de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad.

Sudán meridional

16. La misión consideró alentadoras las importantes medidas tomadas para aplicar el Acuerdo General de Paz. Sin embargo, sus interlocutores también mencionaron varios problemas que entorpecían su ejecución. Entre ellos destacaban la futura situación de la región de Abyei, la lentitud con que se estaban creando las comisiones y la falta de dividendos de la paz para la población por el incumplimiento de los compromisos contraídos por los donantes internacionales. Se informó a la misión de que si el Sudán meridional fuera un Estado independiente sería el más pobre del mundo. Dada la continua inseguridad de la región, la comunidad humanitaria instó al Consejo a no detraer fondos de la UNMIS en favor de cualquier futura operación en Darfur.

17. Entre las dificultades a que se enfrenta el nuevo Gobierno del Sudán meridional, la misión consideró prioritario abordar la presencia del Ejército de Resistencia del Señor. Dicho grupo, responsable de la muerte, secuestro y desplazamiento de miles de civiles inocentes en Uganda, el Sudán y la República Democrática del Congo y cuyos dirigentes han sido procesados por la Corte Penal Internacional, ha manifestado que quiere hacer la paz con el Gobierno de Uganda, con la mediación del Gobierno del Sudán meridional. Aunque está firmemente empeñada en eliminar la amenaza que supone el Ejército de Resistencia del Señor,

la misión pidió cautela a la hora de negociar políticamente con los dirigentes de dicho grupo encausados por la Corte de La Haya.

Dimensión regional

18. Tanto el Presidente Al-Bashir como el Presidente Déby instaron al Consejo a condenar las acciones del otro. La Unión Africana afirmó que ambos estaban actuando de forma solapada. La misión hizo un llamamiento en favor del diálogo entre ambos países y de la aplicación del Acuerdo de Trípoli.

III. Exposición detallada

A. Antecedentes y contexto

19. La visita de la misión al Sudán se produjo en junio, a raíz de la firma del Acuerdo de Paz de Darfur en Abuja, el 5 de mayo de 2006, entre el Gobierno de Unidad Nacional del Sudán y la facción Minni Minawi del Movimiento y Ejército de Liberación del Sudán (SLM/A), tras meses de intensa mediación por parte de la Unión Africana. El Acuerdo no ha sido firmado por la facción Abdul Wahid al-Nur del SLM/A ni por el Movimiento Justicia e Igualdad.

20. El Consejo llevaba planeando una visita al Sudán desde la reunión del Consejo de Seguridad celebrada en Nairobi en noviembre de 2004 y la firma del Acuerdo General de Paz dos meses después. La misión y los funcionarios de los Gobiernos de Unidad Nacional y del Sudán meridional destacaron las positivas medidas de cooperación que se habían adoptado desde la firma del Acuerdo.

21. En su visita, y coincidiendo con el 50 aniversario de la independencia del país, la misión hizo hincapié en su apoyo inequívoco a la soberanía y la integridad territorial del Sudán, que no se verían afectadas por la transición a una operación de las Naciones Unidas en Darfur. La misión trató de dar seguridades al Gobierno de que el Consejo de Seguridad deseaba cooperar con todas las partes que trabajan para conseguir la paz en el Sudán e intentaba abrir, mediante la consulta y el diálogo, una nueva fase en sus relaciones con Jartum, caracterizada por una asociación estrecha y constructiva. En sus respuestas, los interlocutores del Gobierno expresaron su gratitud por la iniciativa de visitar el Sudán y agradecieron el papel que las Naciones Unidas y los asociados habían desempeñado durante las negociaciones de Abuja. En su opinión, la visita era una buena oportunidad para dejar atrás las sospechas que habían empañado las relaciones entre el Gobierno y el Consejo de Seguridad en los últimos meses.

22. Durante su visita, la misión llegó a la conclusión de que el conflicto de Darfur es complejo y difícil de comprender para la comunidad internacional. Observó, por ejemplo, que los términos “gobierno”, “rebelde”, “árabe” y “africano” a menudo eran burdas simplificaciones de una situación mucho más compleja sobre el terreno, donde las alianzas entre tribus y grupos cambiaban frecuentemente. Varios interlocutores del Consejo describieron los antecedentes de la actual situación en Darfur, que calificaron de conflicto tradicional entre ganaderos y agricultores por unos recursos nacionales limitados. Asimismo, subrayaron las dificultades de gobernar una región con una estructura tribal especialmente compleja y gran escasez de servicios públicos. El Presidente Al-Bashir manifestó con total claridad que sólo

a través de las tradiciones y costumbres de los pueblos de la región podrá lograrse una solución duradera al problema de Darfur. A este respecto, subrayó que, en un principio, su Gobierno aceptó el papel de mantenimiento de la paz de la Unión Africana porque los Estados africanos tienen costumbres similares a las del pueblo de Darfur.

B. Las relaciones entre el norte y el sur y el Acuerdo General de Paz

23. La misión consideró alentadoras las medidas tomadas para aplicar el Acuerdo General de Paz. Las partes habían comenzado a establecer estructuras diseñadas para fomentar la paz y la confianza y los problemas que subsistían se estaban discutiendo abiertamente. El Presidente Al-Bashir, el Vicepresidente Primero Kiir y otros funcionarios del Partido del Congreso Nacional y el SPLM en Jartum y Juba elogiaron el establecimiento del Gobierno de Unidad Nacional y la formación del Gobierno del Sudán meridional. El SPLM habló de un ambiente de cambio positivo en Jartum, donde se estaban discutiendo y debatiendo los problemas del Sudán de un modo nunca visto hasta entonces. La Asamblea Nacional del Gobierno del Sudán meridional en Juba informó a la misión de la aprobación de su constitución provisional y de la libertad de expresión que estaba promoviendo en el Sudán meridional.

24. Sin embargo, ambas partes también se mostraron preocupadas por varios problemas graves que estaban dificultando la plena aplicación del Acuerdo General de Paz. Entre esos problemas destacaban el redespliegue de las fuerzas de ambas partes, la inseguridad de las zonas del sur, la futura situación de la región de Abyei y la falta de dividendos de la paz por el incumplimiento de los compromisos que los donantes internacionales contrajeron en la conferencia de Oslo de 2005. El Vicepresidente Primero Kiir dijo que las expectativas de la población eran muy altas y temía que el Acuerdo General de Paz corriera peligro si su Gobierno no conseguía mejorar rápidamente las condiciones de vida de los ciudadanos. Si el Acuerdo no se aplicaba no habría entendimiento, lo que podría desembocar en la guerra. Tanto el Partido del Congreso Nacional como el SPLM reconocieron que la formación de las instituciones y comisiones del Acuerdo General de Paz se había retrasado por varios motivos en los primeros meses de la aplicación, incluidos los problemas de capacidad del antiguo movimiento rebelde y el fallecimiento del Vicepresidente Primero John Garang en julio de 2005.

25. Otro problema especial era el de la Comisión de Límites de Abyei, creada en virtud del Acuerdo General de Paz para determinar la futura demarcación de la zona. El Presidente Al-Bashir dijo que la Comisión no había conseguido llegar a un acuerdo y que, por lo tanto, nunca aceptaría las decisiones que adoptara. Funcionarios del Gobierno del Sudán meridional se quejaron de que el Partido del Congreso Nacional estaba infringiendo el Acuerdo General de Paz al negarse a respetar las decisiones de la Comisión. Responsables del SPLM recalcaron su profunda convicción de que esta cuestión se solucionaría pacíficamente mediante una serie de opciones que seguían discutiéndose. Sin embargo, el Vicepresidente Primero Kiir añadió que, si no se llegaba a una solución, ese problema podía hacer peligrar la aplicación del Acuerdo General de Paz en su conjunto.

26. La Asamblea Legislativa de Juba planteó la cuestión del reparto del poder con el Gobierno de Unidad Nacional de Jartum. Miembros de la Asamblea mostraron su

malestar porque los representantes del SPLM en Jartum eran ignorados en sus ministerios, los viceministros del SPLM se sentían desplazados y se habían creado instituciones paralelas que dependían directamente del Presidente en los ministerios cuya titularidad correspondía al SPLM. Asimismo, la Asamblea se mostró preocupada porque el Partido del Congreso Nacional apenas había intentado divulgar el Acuerdo General de Paz entre la población y no había conseguido elaborar una política de información étnicamente diversa que reflejara el carácter nacional del Estado.

27. En cuanto al redespiegue de las Fuerzas Armadas del Sudán y el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés, el Presidente Al-Bashir culpó a este último de retrasar la retirada de sus tropas de las zonas del norte y el este. Desde enero de 2006, el SPLM ha venido infringiendo el Acuerdo General de Paz al mantener fuerzas en el este del Sudán. Sin embargo, ahora existía un calendario para culminar la retirada en cuestión de semanas. El Presidente Al-Bashir y representantes de las Fuerzas Armadas del Sudán en el Comité Militar Mixto de Cesación del Fuego afirmaron que, por el contrario, el redespiegue de las referidas Fuerzas Armadas se estaba realizando antes del plazo previsto. Aunque en las últimas semanas se había retirado un importante contingente de personal y equipo de las Fuerzas Armadas del Sudán, el SPLM cuestionaba el porcentaje total porque, al retrasarse el propio despliegue de la UNMIS, ésta no controló las cifras en los primeros meses de aplicación. Pese a esas diferencias, daba la impresión de que las partes estaban colaborando adecuadamente para resolver la cuestión del redespiegue, tal como comprobó la misión durante una reunión del Comité Militar Mixto de Cesación del Fuego a la que asistió en Juba.

28. El Gobierno del Sudán meridional y miembros internacionales de la comunidad humanitaria se mostraron preocupados por la creciente inseguridad en algunas zonas del sur del Sudán, especialmente el Alto Nilo y Jonglei, por las actividades de milicias que aún no se habían integrado en las Fuerzas Armadas del Sudán o el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés. La existencia de milicias independientes constituye desde marzo de 2006 una violación del Acuerdo General de Paz. Aunque en una reciente reunión de alto nivel entre las partes se habían acordado algunas medidas, seguía preocupando al SPLM la posibilidad de que los grupos desestabilizaran la región. El Presidente Al-Bashir afirmó hacerse cargo de la preocupación del SPLM, pero añadió que las milicias no podían integrarse en las Fuerzas Armadas del Sudán ya que, posteriormente, tendrían que redesplegarse fuera del Sudán meridional. Asimismo, instó al SPLM a reconciliarse con las milicias y dijo que las partes debían trabajar juntas para encontrar soluciones adecuadas. El Vicepresidente Primero Kiir observó que tal vez la UNMIS tenga que prestar ayuda para su desarme en una fase posterior.

29. El equipo de las Naciones Unidas en el país y las organizaciones no gubernamentales informaron a la misión de que varias actividades humanitarias se habían visto perjudicadas por la creciente actividad de las milicias. Asimismo, expresaron su temor de que se produjera un vacío de poder y una quiebra del imperio de la ley cuando aún seguían abiertos numerosos agravios entre vecinos en esa fase posterior al conflicto. En su opinión, la UNMIS debería contar con recursos suficientes para abordar esa frágil situación y poner en funcionamiento una capacidad de información, y pidieron que se obrara en consecuencia. Asimismo, la UNMIS tendría que organizar más patrullas, sobre todo para controlar más proactivamente las zonas de inestabilidad, a fin de divulgar y explicar activamente

el Acuerdo General de Paz a una población mayoritariamente ignorante; y redoblar la presión a ambas partes para que cumplan los acuerdos firmados y, en particular, garanticen a todas las entidades de las Naciones Unidas libertad de circulación sin restricciones. La comunidad humanitaria instó enérgicamente al Consejo a evitar que cualquier futura operación en Darfur se haga a expensas de la UNMIS. El Vicepresidente Primero Kiir también dijo que la UNMIS debe desempeñar un papel esencial en la supervisión del referéndum al final del período provisional.

C. Ejército de Resistencia del Señor

30. El Vicepresidente Primero Kiir y el SPLM expresaron su deseo de que el Ejército de Resistencia del Señor sea expulsado del Sudán meridional. Dicho Ejército había sembrado el terror en las poblaciones locales de Ecuatoria durante varios años. En realidad, se disponía de escasa información fáctica y precisa sobre el grupo, en particular sobre su envergadura y sus fuentes de suministro. La misión también deseaba saber cómo el Ejército de Resistencia del Señor podía crear tantos problemas, dada la limitación de su tamaño y sus recursos en comparación con los de la Fuerza Popular de Defensa de Uganda y las fuerzas sudanesas. El SPLM dijo que el referido Ejército era más numeroso de lo que tradicionalmente indicaban la mayoría de las estimaciones.

31. El Vicepresidente Primero Kiir manifestó que, en su opinión, se necesitaba una mediación política para eliminar la amenaza del Ejército de Resistencia del Señor. Tras las reuniones celebradas recientemente entre su dirigente, Joseph Kony, y el Vicepresidente del Gobierno del Sudán meridional, Riek Machar, el Vicepresidente Primero Kiir dijo que el Ejército de Resistencia del Señor había hecho público su compromiso con la paz. Por consiguiente, pese a la acusación de la Corte Internacional de Justicia contra Kony y sus principales lugartenientes, correspondía a su Gobierno trabajar por la paz. A tal efecto, funcionarios del Gobierno describieron una iniciativa de paz lanzada recientemente que, según se esperaba, culminaría en una salida definitiva y pacífica del Ejército de Resistencia del Señor del territorio del Sudán meridional. La misión expresó su grave preocupación por que funcionarios del Gobierno estuvieran mediando con personas acusadas por la Corte Penal Internacional y recomendó la máxima cautela en sus conversaciones con el grupo. El Vicepresidente Primero Kiir comparó el planteamiento de su Gobierno con la propuesta de Nigeria de ofrecer asilo al ex Presidente de Liberia, Charles Taylor, lo que permitió poner fin de forma rápida y pacífica a su presidencia.

D. Acuerdo de Paz de Darfur

32. La misión felicitó al Gobierno de Unidad Nacional del Sudán por su coraje al firmar el Acuerdo de Paz de Darfur y a la Unión Africana por su contribución al logro del entendimiento. El Presidente de la Unión Africana Konaré dijo que los Estados Unidos, las Naciones Unidas y la Unión Europea merecían ser igualmente felicitados por el acuerdo.

33. La misión destacó varias esferas críticas a las que debían prestar atención inmediata el Gobierno del Sudán, la Unión Africana y las Naciones Unidas. En particular, era urgente:

1. Convencer de que firmen a quienes aún no lo han hecho

34. El Comisionado de la Unión Africana, Sr. Djinnit, dijo a la misión que el apoyo al Acuerdo era cada vez mayor. Algunos mandos del Movimiento de Liberación del Sudán y del Movimiento Justicia e Igualdad se habían puesto recientemente en contacto con la Comisión para sumarse al esfuerzo común. Abdul Wahid también había escrito manifestando que haría cuanto pudiera para mantener la paz. El Presidente Déby aceptó que había que incorporar al proceso a quienes no firmaron. Sin ellos, el Acuerdo de Paz de Darfur correría peligro. En su calidad de Presidente del Consejo de Paz y Seguridad, Sudáfrica afirmó que el Consejo de Paz y Seguridad alentaría a firmar a quienes aún no lo hubieran hecho. El SPLM instó al Consejo a no dejar de lado a los no firmantes y estaba tratando de reunirse con Abdul Wahid. El Gobernador de Darfur septentrional también estimó que el Acuerdo de Paz de Darfur sería ineficaz mientras algunos grupos permanecieran al margen. En opinión del Representante Especial Pronk, el apoyo de Abdul Wahid era esencial, ya que del 70% al 80% de los desplazados internos de los campamentos lo apoyaban. Conforme a lo que opinaba Abdul Wahid, muchos desplazados internos no creían que los Janjaweed fueran a desarmarse realmente. Dada su desconfianza en el Acuerdo, tenían miedo de dejar los campamentos y volver a sus hogares.

35. Asimismo, el Gobierno del Sudán confiaba en que quienes no habían firmado se sumaran a la iniciativa. Pero también consideraba que la aplicación no debía aplazarse mientras la comunidad internacional esperaba que dieran ese paso. El Ministro de Relaciones Exteriores Akol dijo que la Unión Africana ya había sido extraordinariamente generosa al prorrogar su plazo hasta el 31 de mayo de 2006. La comunidad internacional tenía que evitar dar la impresión de que quienes no firmaron eran más importantes que quienes sí lo hicieron. El Presidente Al-Bashir recalcó que los que no firmaron el Acuerdo de Paz de Darfur representaban una amenaza para el proceso de paz y estaban fomentando la oposición a él. Asimismo, instó a que tanto ellos como sus seguidores fueran objeto de sanciones.

2. Conseguir que los firmantes del Acuerdo de Paz de Darfur lo apliquen inmediatamente

36. La misión hizo hincapié en que el desarme de las milicias Janjaweed y de otros grupos armados ilícitos era fundamental para mejorar la seguridad. La misión instó al Gobierno del Sudán a que pusiera rápidamente en marcha un plan de acción. El Presidente de la Unión Africana, Sr. Konaré, dijo que la victoria real no sería la firma del Acuerdo de Paz de Darfur sino su aplicación. Era preciso que los firmantes cumplieran sus compromisos. A juicio de Konaré, la principal responsabilidad incumbía al Gobierno del Sudán. Éste se había comprometido a desarmar a los Janjaweed: si ellos se desarmaban, otros grupos de milicias harían lo propio.

3. Divulgar y explicar el Acuerdo de Paz de Darfur a una población que desconoce aún su contenido

37. Los desplazados internos con los que el Consejo se reunió en El Fasher y el Chad manifestaron claramente su tajante oposición al Acuerdo de Paz de Darfur y su exigencia de mayores indemnizaciones. La misión subrayó que apoyaba el Acuerdo, que contemplaba la protección de la población civil y el desarme de las milicias Janjaweed. Era evidente que los refugiados desconocían básicamente el contenido del Acuerdo de Paz de Darfur y habían sido predisuestos en su contra por emisarios

de los movimientos rebeldes que aún no lo habían firmado. La misión indicó a la UNMIS y la Misión de la Unión Africana en el Sudán la importancia de explicar los beneficios del Acuerdo, en particular en el interior de los campamentos. La Misión de la Unión Africana dijo que estaba distribuyendo el Acuerdo en todos los idiomas en los campamentos de desplazados internos. La UNMIS también confirmó que estaba haciendo campaña para promover el Acuerdo de Paz de Darfur.

4. Avanzar urgentemente en el diálogo previsto dentro del propio Darfur

38. El Consejo recalcó a los interlocutores su opinión de que esta medida contribuiría a aumentar el apoyo al Acuerdo de Paz de Darfur y a reconocer a todos los habitantes de la región un papel en su aplicación.

E. Reforzamiento de la Misión de la Unión Africana en el Sudán

39. La misión acogió favorablemente las actividades de la operación de mantenimiento de la paz de la Unión Africana en Darfur y, a ese respecto, manifestó que la Unión Africana estaba haciendo un buen trabajo en circunstancias excepcionalmente difíciles. Sin embargo, observó que la Misión había estado trabajando al límite de sus posibilidades incluso antes de que se firmara el Acuerdo de Paz de Darfur. Esa situación se agravó aún más con las nuevas funciones que dicho Acuerdo atribuía a la Misión. La misión consideró que la Misión de la Unión Africana necesitaba refuerzos urgentes en las esferas de mando y control, logística y efectivos, a los que habría que añadir de cinco a ocho batallones. También habría que fortalecer su mandato para incluir, entre otras cosas, la protección de la población civil.

40. El Comandante de la Fuerza convino en que la Misión de la Unión Africana en el Sudán carecía de los efectivos necesarios para cumplir todas las funciones que se le exigían, como establecer patrullas que operaran las 24 horas del día, siete días a la semana. El Comandante consideró insuficiente la actual dotación de la fuerza (6.000 efectivos) y manifestó que había pedido más tropas. Asimismo, dijo que la Misión necesitaba sistemas de alerta temprana y aeronaves. Si se consiguieran esos refuerzos, podría cumplir sus funciones; de lo contrario, el Sudán podría convertirse en otra Rwanda.

41. El Presidente Konaré dijo a la misión que recientemente había escrito a la OTAN para solicitar más apoyo logístico, aunque no deseaba un despliegue de tropas de la OTAN sobre el terreno. Ello no haría sino reproducir en África los problemas del Oriente Medio. El Comisionado Djinnit dijo que se estaba elaborando un nuevo concepto operativo para que la Misión de la Unión Africana en el Sudán pudiera cumplir las funciones que le encomienda el Acuerdo de Paz de Darfur. Ello supondría incrementar la dotación de la Misión hasta 10.500 efectivos, mientras que el número de agentes de policía pasaría de 1.500 a 2.200. En ese momento, la Unión Africana trataba de ponerse en contacto con países que pudieran aportar tropas. Mientras tanto, el Comisionado Djinnit dio instrucciones a la Misión para que interpretara con mayor contundencia el mandato actual.

F. Transición a una fuerza de las Naciones Unidas en Darfur

42. La misión trató de convencer al Gobierno del Sudán de los beneficios de una operación de las Naciones Unidas e hizo hincapié en que, con el Acuerdo de Paz de Darfur y el Acuerdo General de Paz, el Sudán había iniciado una nueva página en su historia. La misión confiaba en que el Sudán también pudiera forjar una nueva relación con la comunidad internacional y las Naciones Unidas. El planteamiento del Consejo en relación con el Sudán era el mismo que utilizaba con cualquier Estado soberano que salía de un conflicto: la asociación. El Consejo deseaba un Sudán estable y próspero y la UNMIS estaba contribuyendo a lograrlo en la zona meridional del país. En Darfur estaban presentes varios organismos humanitarios de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas deseaban cooperar con el Gobierno del Sudán en la aplicación del Acuerdo de Paz de Darfur, la protección de la población civil y la ampliación del acceso a las organizaciones humanitarias de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales en Darfur. A corto plazo debería reforzarse la Misión de la Unión Africana en Darfur. Sin embargo, a medio plazo la Unión Africana había recomendado dar paso a una fuerza de las Naciones Unidas. La tarea de aplicar el Acuerdo de Paz de Darfur y protegerse a sí misma y a la población civil de los sabotadores exigía, por su propia naturaleza, una fuerza de las Naciones Unidas con un mandato enérgico que colaborara estrechamente con el Gobierno del Sudán. Estaba previsto que la misión de evaluación técnica llegara el 10 de junio de 2006. La misión confiaba en que pudiera conseguir que el Gobierno del Sudán diera su visto bueno a ese tipo de mandato. La misión garantizó al Gobierno del Sudán que cualquier fuerza de las Naciones Unidas tendría una participación y un carácter fuertemente africanos. Las Naciones Unidas siempre habían contribuido como terceros socios a la solución de los conflictos africanos, complementando las gestiones de los propios Estados afectados y la Unión Africana. Una vez concluida su visita al Sudán, el Consejo tenía previsto desplazarse a la República Democrática del Congo, otro país africano donde las Naciones Unidas estaban ayudando a un gobierno soberano a salir de un conflicto. La misión confiaba en que el Gobierno del Sudán aceptara que, también en su país, había llegado el momento de ceder el testigo del mantenimiento de la paz a las Naciones Unidas. Los miembros africanos del Consejo manifestaron claramente que apoyaban una misión de las Naciones Unidas en Darfur porque lo consideraban necesario: jamás habrían apoyado una intervención innecesaria en otro Estado soberano africano.

43. El Presidente Al-Bashir dijo que agradecía el papel desempeñado por la comunidad internacional en el logro del Acuerdo de Paz de Darfur. Sin embargo, le sorprendió que la respuesta del Consejo al Acuerdo hubiera sido la resolución 1679 (2006), con un mandato al amparo del Capítulo VII. El Presidente afirmó que la misión de evaluación técnica podría examinar la función que las Naciones Unidas podrían desempeñar en Darfur, aunque consideró inaceptable una fuerza de las Naciones Unidas que actuara en virtud del Capítulo VII (no obstante, otros interlocutores del Gobierno del Sudán también afirmaron claramente que dicho gobierno no se oponía tajantemente a la intervención de las Naciones Unidas). La misión señaló que la cuestión del Capítulo VII era técnica, no política. Para que el mandato de las Naciones Unidas fuera coherente con lo contemplado en el Acuerdo de Paz de Darfur, tendría que ser lo suficientemente enérgico como para hacer frente a los sabotadores y proteger a la población civil. El Capítulo VII no se utilizaría contra el Gobierno del Sudán, aunque sí podría resultar útil para aplicar el Acuerdo de Paz de Darfur, como deseaba dicho Gobierno. El Presidente Al-Bashir respondió

que la Unión Africana no estaba facultada para proponer la transferencia de su mandato a las Naciones Unidas. La Unión Africana debió haber consultado al Gobierno del Sudán cuando llegó a la conclusión de que no podía permanecer en Darfur. Dicho Gobierno había apoyado el despliegue de la Misión de la Unión Africana en el Sudán como alternativa a una fuerza más internacional. Las tropas de la Misión compartían la cultura del Sudán. El Presidente Al-Bashir añadió que si se necesitaba más seguridad en Darfur, el Gobierno del Sudán podía trasladar a fuerzas procedentes del sur del país. El Gobierno del Sudán estaba en condiciones de proteger a sus propios ciudadanos y de desarmar a las milicias. A diferencia del Acuerdo General de Paz, el Acuerdo de Paz de Darfur no contemplaba ningún papel para las Naciones Unidas.

44. El Gobernador de Darfur septentrional y los dirigentes tribales de Darfur también expresaron su oposición a una fuerza de las Naciones Unidas bajo el Capítulo VII. Todos ellos deseaban que las Naciones Unidas prestaran asistencia para la reconstrucción, la consolidación de la paz y el desarrollo de la infraestructura, fomentaran el regreso voluntario de los desplazados internos, alentaran a firmar el Acuerdo de Paz de Darfur a quienes aún no lo han hecho y apoyaran a la Misión de la Unión Africana en el Sudán, pero no querían que las Naciones Unidas desempeñaran ningún papel político ni de seguridad en Darfur. Un dirigente tribal amenazó con una *jihad* si se desplegaba una fuerza de las Naciones Unidas; otro dijo que tal despliegue llevaría a la guerra. Entre los argumentos contra las Naciones Unidas cabe mencionar su consideración como coartada para el colonialismo (a este respecto se subrayaron los casos recientes de la Jamahiriya Árabe Libia, el Chad y el Sudán) o instrumento de los Estados Unidos. En su respuesta, los miembros africanos del Consejo señalaron claramente que no había ningún propósito colonial. La difícil situación de Darfur merecía la atención de la comunidad internacional en su conjunto, no sólo de África.

45. El SPLM era más receptivo a una fuerza de las Naciones Unidas y afirmó que se estaban disipando las sospechas que pesaban sobre las Naciones Unidas. Estaba forjándose un consenso en torno a la cooperación con las Naciones Unidas.

46. La Unión Africana reiteró su firme apoyo a que la operación se transfiera a las Naciones Unidas. El Presidente Konaré dijo al Consejo que la Unión Africana no tenía ni los recursos ni la capacidad para gestionar una operación de mantenimiento de la paz de esa envergadura. Para tratar de tranquilizar al Gobierno del Sudán sobre los motivos de la comunidad internacional, Konaré visitará Jartum antes de la cumbre de la Unión Africana. Tal vez viaje también al Sudán el Comité de los cinco jefes de Estado de la Unión Africana, dependiendo del resultado de la misión de evaluación técnica. Sudáfrica expresó el apoyo del Comité de Paz y Seguridad a la transición. La Misión de la Unión Africana en el Sudán comunicó al Consejo que la fuerza de las Naciones Unidas necesitaría un mandato enérgico para enfrentarse a quienes pretenden arruinar el proceso en Darfur.

47. El Presidente Déby, las organizaciones humanitarias y los desplazados internos también pidieron que se desplegara una fuerza de las Naciones Unidas. El Presidente Déby dijo que la Unión Africana había demostrado su incapacidad para hacer frente a la situación en Darfur. Añadió que la comunidad internacional había tomado medidas para impedir el genocidio en los Balcanes y que ahora debería hacer lo mismo en Darfur. Los interlocutores humanitarios pidieron que la operación de las Naciones Unidas tuviera un mandato enérgico para poder proteger más

eficazmente a los ciudadanos de Darfur. Los desplazados internos con los que se reunió el Consejo también pidieron que se creara una fuerza de las Naciones Unidas con un mandato en virtud del Capítulo VII a fin de impedir que se siga consumando el genocidio. En su opinión, la Misión de la Unión Africana en el Sudán no los protegió y dio la espalda a su causa. Asimismo, quieren que las acusaciones de la Corte Penal Internacional sigan adelante.

G. Contexto regional

48. Las reuniones celebradas por los miembros del Consejo en Jartum y Nyamena demostraron la desconfianza existente entre el Chad y el Sudán. El Sr. Konaré, Presidente de la Comisión de la Unión Africana, dijo que las dos partes estaban actuando de manera solapada. Se prevé que una comisión de investigación de la Unión Africana sobre las tensiones entre los dos países rendirá informe a Addis Abeba dentro de las próximas semanas.

49. El Presidente Al-Bashir dijo que, a diferencia del Chad, el Sudán había respetado el Acuerdo de Trípoli, y que esperaba que el Consejo dejara bien claro que ningún país debía entorpecer la aplicación del Acuerdo de Paz de Darfur. Acusó al Gobierno del Chad de facilitar el suministro de armas hacia Darfur en un intento por desestabilizar aún más la región tras la firma del Acuerdo de Paz de Darfur. Según informó, los bandidos chadianos que contaban con el apoyo activo de Nyamena constituían alrededor del 40% de los combatientes que operaban en Darfur. El Presidente Al-Bashir, antes que aceptar una fuerza militar de las Naciones Unidas en Darfur, exhortó a la comunidad internacional a llevar a cabo operaciones de desarme dentro del territorio del Chad y a impedir el contrabando de armas a través de las fronteras poco vigiladas entre los dos países. El mecanismo de vigilancia de las fronteras que se pedía en el Acuerdo de Trípoli firmado en febrero de 2006 sería suficiente para aliviar las tensiones entre los dos países si Nyamena respetara las condiciones del Acuerdo y ayudara a activar dicho mecanismo.

50. Otros interlocutores de la misión en el Sudán convinieron en que la situación representaba una amenaza significativa para la estabilidad de la región. El SPLM afirmó que era difícil determinar la nacionalidad de muchos de los responsables de la situación de inseguridad que reinaba en Darfur y que, a su juicio, la mejor forma de contrarrestar la amenaza de que el conflicto se extendiera era asegurar que los rebeldes que aún no habían firmado el Acuerdo de Paz de Darfur se sumaran a los signatarios, para lograr aislar gradualmente a las milicias Janjaweed y a los bandidos tanto sudaneses como chadianos y reducir su esfera de influencia. Los líderes de los movimientos de oposición del Sudán septentrional coincidieron en que los dos presidentes estaban librando una guerra indirecta a través de sus fronteras comunes y exhortaron a todos los países de la región a concertar un acuerdo de paz regional para hacer frente al problema de las milicias Janjaweed e impedir una mayor desestabilización de la región. Todos los interlocutores de la misión del Consejo opinaron que el Acuerdo de Paz de Darfur corría grave peligro si no se afrontaba ese problema.

51. El Presidente Déby dijo que el Sudán estaba decidido a desestabilizar al Chad. Todos los mercenarios que habían atacado Nyamena en abril provenían de fuera de su territorio. Las fuerzas apoyadas o dirigidas por el Gobierno del Sudán habían violado o asesinado a ciudadanos chadianos. El Presidente afirmó también que se estaban preparando nuevos actos de agresión. El Chad había ayudado a encontrar una solución a la crisis de Darfur y había apoyado el Acuerdo de Paz de Darfur y

alentado a otras partes a que lo firmaran. Como recompensa había tenido que sufrir las incursiones de los Janjaweed y de otros terroristas adiestrados por Osama bin Laden en el Sudán. El Presidente Déby negó que el Chad estuviera prestando apoyo a los rebeldes de Darfur y observó que el Acuerdo de Trípoli había sido violado en ocho ocasiones por el Gobierno del Sudán y que carecía de “patrocinadores”. El Chad había expresado sus preocupaciones al respecto a la Unión Africana, pero ésta no había tomado medida alguna. La Unión Africana ni siquiera había condenado al Sudán. El Chad deseaba que la comunidad internacional expresara su condena más enérgica posible y se preparaba a presentar una denuncia oficial. Las Naciones Unidas no deben ignorar lo que está sucediendo. La situación se ha convertido en un polvorín que, de no resolverse, representaría una amenaza para toda la región subsahariana, así como para la región de los Grandes Lagos.

52. El Consejo, tras indicar que había tomado nota de la llamada de alerta hecha por el Presidente Déby, dejó claro que sí había condenado los ataques perpetrados por los rebeldes en abril y que estaba comprometido con la integridad territorial del Chad. Reconoció que la inestabilidad en el Chad pondría en peligro la estabilidad de toda la región e instó al Chad y al Sudán a entablar un diálogo.

H. Cuestiones humanitarias

53. El equipo de las Naciones Unidas en El Fasher y organizaciones no gubernamentales que realizan operaciones tanto en Jartum como en El Fasher se refirieron al deterioro de la situación de seguridad en Darfur, los ingentes problemas relativos a la protección de los civiles y la necesidad de enviar un mensaje categórico al Gobierno sobre la responsabilidad que le incumbe de proteger a sus ciudadanos en la región y en todo el territorio del país. En El Fasher, la misión también escuchó testimonios impactantes y perturbadores de representantes de campamentos de personas desplazadas dentro del país ubicados en las cercanías de esa localidad, así como sus peticiones de que se desplegara personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la región, se mejoraran las condiciones de seguridad en los campamentos y se procediera a desarmar tanto a las milicias Janjaweed como a las fuerzas antigubernamentales y a reconstruir aldeas, viviendas, escuelas y hospitales de manera que los desplazados pudieran comenzar a regresar a sus hogares. Según el Gobernador, aún había 129.000 personas desplazadas en los campamentos de Darfur septentrional, mientras que otros 279.000 desplazados internos permanecían fuera de los campamentos. El Gobernador indicó que alrededor de 1.310.000 personas habían sido afectadas por la guerra en la región.

54. Pese a la firma del Acuerdo de Paz de Darfur, las organizaciones no gubernamentales dijeron que continuaban los ataques dirigidos contra la población civil, así como los problemas relacionados con el acceso a la asistencia humanitaria, los actos de intimidación y hostigamiento y las violaciones de los derechos humanos por parte de los organismos encargados de hacer cumplir la ley. La falta de seguridad fuera de los campamentos impedía que un número considerable de personas desplazadas dentro del país regresaran a sus lugares de origen y que se realizaran las tareas de reconstrucción de aldeas imprescindibles para esos retornos. Al mismo tiempo, iban en aumento la inestabilidad dentro de los campamentos, donde los desplazados se veían obligados a vivir en condiciones atroces y eran víctimas de actos de intimidación y acoso, así como las disputas violentas entre distintos grupos por diferencias en el apoyo al Acuerdo de Paz de Darfur. Los trabajadores de asistencia humanitaria en la región dijeron que la situación sería

insostenible si no se daba prioridad a la aplicación efectiva del Acuerdo de Paz de Darfur. La Misión de la Unión Africana en el Sudán convino en que el aumento de la violencia en los campamentos, que no podía mitigar por falta de capacidad, representaba una grave amenaza para el bienestar de los desplazados que en ellos residían.

55. Del otro lado de la frontera, en Goz Beïda (zona oriental del Chad), las organizaciones humanitarias manifestaron igual pesimismo y su profunda preocupación por el deterioro de las condiciones de seguridad en las zonas fronterizas, en particular debido a la circulación frecuente de rebeldes y sus actividades de reclutamiento en los campamentos, así como a los ataques perpetrados por los Janjaweed contra las aldeas. Subrayaron que, a menos que mejorara la protección, el carácter humanitario de sus operaciones se vería seriamente comprometido. También se mostraron preocupados por los efectos negativos que tenía la presencia de los refugiados en el medio ambiente local, sobre todo por la utilización de los escasos recursos locales. No se estaban recibiendo fondos suficientes para hacer frente a la persistente situación de crisis y los agentes humanitarios temían que los recursos financieros fueran insuficientes para mantener el nivel de apoyo necesario para el gran número de refugiados y personas desplazadas dentro del país.

56. Según el Presidente Déby, 700.000 chadianos habían resultado desplazados a causa de las incursiones que tenían lugar día tras día desde Darfur (aunque las estimaciones de las Naciones Unidas indican un número mucho menor). Añadió que el Chad había otros 300.000 refugiados extranjeros, entre ellos 200.000 provenientes de Darfur y 40.000 de la República Centroafricana, lo que constituía una onerosa carga política, económica y de seguridad para el país. El Presidente Déby dijo que el Chad no podía, con sólo 30.000 soldados, resistir la agresión sudanesa y a la vez proteger a los desplazados. Hizo un llamamiento oficial al Consejo para que las Naciones Unidas se encargaran de proteger a los campamentos de las incursiones de las milicias Janjaweed y de garantizar la seguridad de los trabajadores de asistencia humanitaria. La misión dijo que examinaría esa petición. Asimismo, agradeció expresamente al Chad las medidas que había tomado para proteger a las personas desplazadas internamente y facilitar el acceso de los organismos de las Naciones Unidas.

57. Los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales con que se entrevistó la misión señalaron que, si bien el Gobierno chadiano estaba tratando de mejorar sus dispositivos de protección en los campamentos, no se disponía de los recursos necesarios.

58. Las organizaciones no gubernamentales informaron a la misión de las disposiciones legislativas y los procedimientos restrictivos establecidos por las autoridades sudanesas, incluida la nueva ley sobre las organizaciones no gubernamentales, que afectaba negativamente a las actividades humanitarias. La misión expresó a todos los interlocutores sudaneses su deseo ferviente de que se eliminaran los obstáculos a la vital labor que realizaba la comunidad humanitaria, tanto las organizaciones no gubernamentales como los organismos de las Naciones Unidas.

I. Violencia por motivos de género

59. La misión participó en una reunión en la que el equipo de las Naciones Unidas en el país y representantes de las organizaciones no gubernamentales desplegados en El Fasher presentaron información sobre la violencia por motivos de género.

Seguían registrándose diariamente violaciones, abusos y agresiones. Los colaboradores humanitarios informaron de que entre el 60% y el 70% de las mujeres que salían de los campamentos a recoger leña resultaban víctimas de actos de violencia basada en el género. Se han registrado algunos avances en la creación de mecanismos para hacer frente a esa situación, y el Gobierno del Sudán ha abolido el requisito que exigía a las víctimas de violencia llenar el formulario 8 antes de recibir atención médica. Las organizaciones no gubernamentales, sin embargo, dijeron que el clima de temor imperante seguía impidiendo que las víctimas de violaciones denunciaran esos actos, por lo que hasta la fecha se habían producido pocas condenas por casos de violencia basada en el género. Las mujeres desplazadas dentro del país con quienes se reunió el Consejo pidieron que se les diera más protección contra la violencia por motivos de género y los matrimonios forzados, e informaron de que incluso niñas de 10 años de edad quedaban embarazadas como resultado de violaciones. La misión, en sus conversaciones con líderes tribales y con el Gobernador, insistió enérgicamente en que debía ofrecerse mayor protección a las mujeres de Darfur, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad.

J. África y las Naciones Unidas

60. La misión examinó con la Comisión de la Unión Africana cuestiones generales relativas a África, así como las relaciones entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. El Presidente Konaré pidió que se adoptaran diversas medidas para facilitar la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, entre ellas la cancelación de la deuda, el cumplimiento del compromiso de destinar el 0,7% del producto interno bruto a la ayuda para el desarrollo, y la búsqueda de nuevas fuentes de desarrollo, incluso mediante inversiones privadas. La misión reconoció las preocupaciones del Presidente e hizo hincapié en la necesidad de crear condiciones que propiciaran las inversiones en África, así como un mecanismo de supervisión integrado por donantes y beneficiarios para vigilar los niveles de cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio. Reconoció que las dos organizaciones debían colaborar más estrechamente en los ámbitos de la prevención de conflictos y la recuperación posterior a éstos y puso de relieve la importancia de la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas como un nuevo instrumento para impedir que los países volvieran a sumirse en ciclos de conflicto.

61. En lo que atañe a la interacción entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, tanto la Comisión como el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana instaron a que se profundizaran esas relaciones, sobre todo en los ámbitos de la prevención de conflictos y la posterior consolidación de la paz. La Comisión añadió que debía reforzarse la cooperación con arreglo al Capítulo VIII de la Carta, especialmente poniendo recursos de las Naciones Unidas a disposición de las organizaciones regionales que llevaban a cabo operaciones de mantenimiento de la paz.

62. La Comisión de la Unión Africana también planteó la cuestión de la República Democrática del Congo e informó de que enviaría un número importante de observadores y una pequeña fuerza de reserva africana para las próximas elecciones. El Presidente Konaré y el Comisionado Djinnit expresaron preocupación por las intempestivas declaraciones que venían produciéndose en la campaña electoral en curso. La misión señaló que era necesario que los comicios fueran libres e imparciales y se celebraran conforme al calendario establecido. Todos los interlocutores de la misión estuvieron de acuerdo en que el próximo período postelectoral sería decisivo para establecer una visión incluyente sobre cuestiones

tales como la reforma del sector de la seguridad, el desarme de los grupos armados restantes, la gobernanza y el aprovechamiento de los recursos naturales. La Comisión expresó inquietud por la situación imperante en Somalia, y pidió que se diera más apoyo al Gobierno de transición. El Consejo de Paz y Seguridad pidió al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que considerara de nuevo la posibilidad de imponer un embargo de armas a ese país. La misión accedió a examinar esa petición si la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo convenía en organizar una operación de mantenimiento de la paz en Somalia.

IV. Observaciones y recomendaciones

63. Las conclusiones a que llegó la misión del Consejo tras su visita al Sudán, el Chad y a Addis Abeba son las siguientes:

a) Las reuniones celebradas por la misión en Jartum han ayudado a fomentar la confianza entre el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas;

b) El Consejo sigue prestando pleno apoyo al Acuerdo General de Paz y al Acuerdo de Paz de Darfur y desea que se apliquen cabalmente y con carácter urgente;

Darfur

c) El conflicto de Darfur tiene un carácter particularmente complejo y, para abordarlo, las Naciones Unidas deben disponer de toda una gama de políticas.

d) El problema más apremiante evidentemente es el de la seguridad. Si no mejora la situación de seguridad no habrá mejoras en otros ámbitos, incluida la situación humanitaria. No obstante, las Naciones Unidas no deberían abordar la situación de la seguridad (o humanitaria) de manera aislada. Las Naciones Unidas tienen que generar una respuesta integrada en la que participen las diversas entidades del sistema de las Naciones Unidas. Las cuestiones humanitarias, de desarrollo, políticas y de seguridad están interrelacionadas y no pueden abordarse de manera independiente;

e) El Acuerdo de Paz de Darfur puede proporcionar una base para mantener condiciones de seguridad duraderas en Darfur. Es preciso seguir haciendo gestiones para obtener mayor apoyo de las partes no signatarias del Acuerdo, en particular de Abdul Wahid. No obstante, el proceso de aplicación no puede detenerse. Las partes signatarias del Acuerdo de Paz de Darfur deben tomar medidas inmediatas para aplicarlo. El Gobierno del Sudán, en particular, debe desarmar a las milicias Janjaweed. El Consejo también hace un llamamiento para que las Naciones Unidas, la Unión Africana y los Gobiernos del Sudán y el Chad intensifiquen sus actividades de diplomacia pública orientadas a explicar a la población de Darfur las ventajas del Acuerdo de Paz de Darfur;

f) Las Naciones Unidas deben colaborar con el Gobierno del Sudán para establecer, con su consentimiento, una fuerza de las Naciones Unidas en Darfur. Para que esa fuerza de las Naciones Unidas marque una diferencia cualitativa y pueda protegerse y proteger a los ciudadanos de los ataques de quienes desean hacer fracasar el proceso, tendrá que asumir un mandato

reforzado de la Misión de la Unión Africana en el Sudán, con arreglo a lo dispuesto en ese sentido en el Acuerdo de Paz de Darfur. A ese respecto, el Consejo debe mantener un diálogo sistemático con el Gobierno del Sudán;

g) El proceso dirigido a lograr la capacidad operacional plena de las Naciones Unidas en Darfur constará de siete etapas, como se describe a continuación:

- i) La Misión de la Unión Africana en el Sudán debe interpretar su mandato actual de la manera más enérgica posible;
- ii) Debe definirse un concepto de operaciones que permita a la Misión de la Unión Africana en el Sudán aplicar el Acuerdo de Paz de Darfur;
- iii) Deben conseguirse recursos adicionales para la Misión de la Unión Africana en el Sudán;
- iv) La misión de evaluación técnica debe elaborar el concepto de operaciones de una posible misión de las Naciones Unidas basándose en el supuesto de que esta última asumiría el mandato reforzado de la Misión de la Unión Africana en el Sudán;
- v) Las Naciones Unidas deben completar el proceso de determinar los países que aportarán contingentes a la misión, que, en la medida de lo posible, deberían ser africanos;
- vi) La transición debe tener lugar de manera que se mantengan condiciones de seguridad máximas mientras se reduce la presencia de la Misión de la Unión Africana en el Sudán y se despliegan las fuerzas de las Naciones Unidas;
- vii) Las Naciones Unidas deben alcanzar su plena capacidad operativa, según se espera, en el mes de enero de 2007;

El Consejo examinó este enfoque con el Presidente Konaré, de la Comisión de la Unión Africana, quien se mostró de acuerdo con su contenido.

h) Teniendo en cuenta el tiempo que durará la transición a una operación de las Naciones Unidas en Darfur, será preciso adoptar de inmediato medidas para afianzar la Misión de la Unión Africana en el Sudán. La misión exhorta a la comunidad internacional, incluidas las organizaciones regionales e internacionales, a que proporcione a la Misión de la Unión Africana en el Sudán toda la asistencia posible. La misión considera que la conferencia de promesas de contribuciones prevista para el 7 de julio será un paso importante para fortalecer la Misión de la Unión Africana en el Sudán, aunque también sería conveniente que se adoptaran medidas cuanto antes, siempre que fuera posible;

i) El Gobierno del Sudán y otras partes sudanesas deben adoptar urgentemente medidas para hacer frente al grave problema de la violencia basada en el género en Darfur;

El Sudán meridional

j) Es necesario acelerar la aplicación del Acuerdo General de Paz; de lo contrario, si los dividendos de la paz no son patentes para la población sudanesa ésta podría perder la fe en el Acuerdo;

k) Habida cuenta de que persisten los problemas en materia de seguridad en el sur, la misión considera que la UNMIS no debe resultar afectada negativamente por el despliegue de una fuerza de las Naciones Unidas en Darfur;

l) El problema del Ejército de Resistencia del Señor exige una atención firme. Es necesario adoptar medidas para preparar una respuesta internacional decisiva dirigida a eliminar esa amenaza en caso de que fracasaran las conversaciones de paz. Esperamos con interés las recomendaciones de la Secretaría de las Naciones Unidas para hacer frente al problema que representa el Ejército de Resistencia del Señor. Asimismo, es importante que se proceda a formular los autos de acusación contra el Ejército de Resistencia del Señor ante la Corte Penal Internacional;

m) Los organismos internacionales de ayuda y los donantes deben cumplir las promesas de contribuciones hechas durante la Conferencia de Oslo celebrada en 2005, sin permitir que la situación de Darfur distraiga su atención de los problemas que persisten en el Sudán meridional;

El Chad

n) El Consejo de Seguridad tiene la intención de examinar la cuestión de la protección internacional de los campamentos de refugiados y desplazados internos y pide al Secretario General que formule y le presente recomendaciones a ese respecto;

o) El Consejo de Seguridad recomienda aumentar la ayuda humanitaria internacional que se presta a los refugiados y los desplazados internos en los campamentos situados en el Chad;

p) El Consejo de Seguridad alienta al Presidente Déby a que, en consonancia con su reciente iniciativa, refuerce su política de conciliación mediante la adopción de medidas concretas;

Cuestiones regionales

q) El futuro de Darfur está ligado al del resto del Sudán y de la región en general. El fracaso de los esfuerzos por resolver la crisis de Darfur entrañaría consecuencias graves para toda la región. No se alcanzará una paz duradera en Darfur si no se aplica con éxito el Acuerdo General de Paz ni una paz sostenible en el Sudán meridional si no se logra cumplir el Acuerdo de Paz de Darfur;

r) Es importante que los Gobiernos del Sudán y el Chad entablen un diálogo y pongan en práctica las medidas contempladas en el Acuerdo de Trípoli.

Anexo

Mandato

Misión del Consejo de Seguridad al Sudán, el Chad y la sede de la Unión Africana en Addis Abeba

General

- Demostrar que el Consejo de Seguridad está decidido a trabajar con el Gobierno del Sudán, la Unión Africana y otras partes para ayudar a enfrentar los di-versos problemas que se plantean al Sudán.
- Expresar la profunda preocupación del Consejo de Seguridad por las graves consecuencias que tiene para la población civil el prolongado conflicto de Darfur, especialmente la continuación de la crisis humanitaria, y sus repercusiones para el resto del Sudán y la región; y reiterar en los términos más enérgicos la necesidad de que todas las partes en el conflicto pongan fin a la violencia y las atrocidades.
- Reiterar la adhesión del Consejo de Seguridad a la soberanía, la unidad, la independencia y la integridad territorial del Sudán, que no serán afectadas por la transición a una operación de las Naciones Unidas en Darfur.
- Conseguir que el público en todo el mundo tenga más conciencia de la crisis de Darfur, así como de los esfuerzos de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad por resolverla.
- Reiterar que el Consejo de Seguridad acoge con beneplácito el feliz resultado de las conversaciones de paz intersudanesas sobre el conflicto de Darfur dirigidas por la Unión Africana, que se celebraron en Abuja (Nigeria), en particular el marco acordado entre las partes para la solución del conflicto de Darfur (el Acuerdo de Paz de Darfur).
- Destacar la importancia de la aplicación cabal y rápida del Acuerdo de Paz de Darfur para restablecer una paz sostenible en Darfur.
- Exhortar a las partes en el Acuerdo de Paz de Darfur a que respeten sus compromisos y apliquen el Acuerdo sin tardanza.
- Instar a las partes que no hayan firmado el Acuerdo de Paz de Darfur a que lo firmen sin demora y a que no hagan nada que pueda obstaculizar su aplicación.
- Expresar la intención del Consejo de Seguridad de adoptar, entre otras cosas, en respuesta a una solicitud de la Unión Africana, medidas enérgicas y eficaces, tales como la congelación de activos o la prohibición de viajar, contra cualquier persona o grupo que contravenga o trate de obstaculizar la aplicación del Acuerdo de Paz de Darfur o que cometa violaciones de los derechos humanos.
- Subrayar la importancia de poner en marcha lo antes posible el diálogo interno en Darfur con una amplia gama de sectores interesados, para explicar el Acuerdo de Paz de Darfur y recabar un mayor apoyo a éste.
- Pedir a todas las partes pertinentes que adopten todas las medidas necesarias para garantizar la continua eficacia de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a fin de que pueda respaldar la aplicación del Acuerdo de Paz de Darfur.

- Reiterar el apoyo a la transición a una operación de las Naciones Unidas lo más pronto posible, en aras de la seguridad y la protección de la población de Darfur.
- Expresar el apoyo del Consejo de Seguridad a la decisión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, adoptada el 15 de mayo de 2006, de que deberían adoptarse medidas concretas para efectuar la transición de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a una operación de las Naciones Unidas.
- Exhortar a las partes en el Acuerdo de Paz de Darfur a que faciliten la labor de la Unión Africana, las Naciones Unidas, las organizaciones regionales e internacionales y los Estados Miembros y a que colaboren con ellos para acelerar la transición a una operación de las Naciones Unidas.
- Buscar activamente formas de aumentar de inmediato la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, con miras a la transición a una operación de las Naciones Unidas.
- Dejar bien claro que el Consejo de Seguridad considera que una operación de las Naciones Unidas debe tener una decidida participación africana y carácter africano.
- Reafirmar que preocupa al Consejo de Seguridad que la violencia persistente en Darfur pueda afectar negativamente al resto del Sudán y a toda la región, incluso la seguridad del Chad y de la República Centroafricana.
- Pedir a todos los Estados de la región que cooperen en la búsqueda de la estabilidad regional.
- Subrayar que el Secretario General debe consultar conjuntamente con la Unión Africana, en consulta estrecha y permanente con el Consejo de Seguridad, y en cooperación y estrecha consulta con las partes en las conversaciones de paz de Abuja, incluido el Gobierno de Unidad Nacional, respecto de las decisiones relativas a la transición a una operación de las Naciones Unidas.

El Sudán: cuestiones relativas a Darfur

- Indicar claramente al Gobierno del Sudán las ventajas de una misión de las Naciones Unidas en Darfur.
- Evaluar el apoyo adicional requerido por la Misión de la Unión Africana en el Sudán para que esté en condiciones de proteger a los civiles y alcanzar sus objetivos de misión.
- Evaluar el grado de fortalecimiento adicional que requiere la Misión de la Unión Africana en el Sudán para hacer cumplir el Acuerdo de Paz de Darfur.
- Exhortar a todas las partes a que respeten la neutralidad, imparcialidad e independencia de la asistencia humanitaria, e insistir en que se cumplan las normas del derecho humanitario internacional y otras obligaciones internacionales pertinentes.
- Insistir en que todas las partes, en particular el Gobierno del Sudán, garanticen acceso pleno e irrestricto a las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones humanitarias y de socorro.

- Evaluar la inminencia de la crisis alimentaria en el Sudán y la necesidad de que los donantes prometan rápidamente nuevos fondos para que el Programa Mundial de Alimentos no interrumpa el suministro de alimentos.
- Intercambiar opiniones con las organizaciones no gubernamentales sobre la forma de mejorar la situación humanitaria.
- Evaluar la gravedad de la violencia contra las mujeres en Darfur, proponer recomendaciones para hacerle frente urgentemente y evaluar el progreso alcanzado por el Gobierno de Unidad Nacional en la ejecución de su Plan de Acción para luchar contra la violencia contra las mujeres en Darfur, con especial referencia a la abolición del formulario 8 y el acceso a la reparación judicial.
- Reiterar la necesidad de que se ponga fin a la despoblación forzosa y poner de relieve la preocupación por el creciente número de personas desplazadas internamente.
- Apoyar los esfuerzos que realizan en Darfur los organismos humanitarios y de socorro.
- Evaluar el grado de cumplimiento y los efectos de las actuales disposiciones del Consejo de Seguridad, incluidas las sanciones selectivas y el embargo de armas impuesto a Darfur.
- Insistir en que el Gobierno del Sudán y las demás partes en el conflicto en Darfur cooperen plenamente con la Corte Penal Internacional, de conformidad con sus obligaciones en virtud de la resolución 1593 (2005).

El Sudán: cuestiones Norte-Sur y del Sudán meridional

- Examinar el progreso en la aplicación del Acuerdo General de Paz y la creación de las instituciones del Sudán meridional, poniendo de relieve la importancia de que todas las partes cumplan los acuerdos.
- Evaluar el desempeño y la capacidad operacional de la UNMIS.
- Evaluar, de conformidad con la resolución 1663 (2006), la forma en que la UNMIS podría hacer frente con mayor eficacia al problema del Ejército de Resistencia del Señor, que sigue siendo causa de la muerte, el secuestro y el desplazamiento de muchos civiles inocentes en el Sudán y en otras partes.
- Reafirmar la preocupación del Consejo de Seguridad respecto del Ejército de Resistencia del Señor e insistir en que las autoridades del Sudán actúen urgentemente para detener a quienes son objeto de órdenes de detención de la Corte Penal Internacional.

Unión Africana (Addis Abeba)

- Intercambiar opiniones sobre la forma más eficaz de poner en marcha el diálogo interno en Darfur.
- Encomiar los esfuerzos de la Unión Africana por lograr una paz duradera en Darfur, especialmente lo ya logrado por la Misión de la Unión Africana en el Sudán, así como los esfuerzos de los Estados Miembros y las organizaciones que han prestado asistencia a dicha Misión.

- Reiterar el apoyo del Consejo de Seguridad a la decisión adoptada el 10 de marzo por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana de apoyar en principio la transición de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a una operación de las Naciones Unidas.
- Exhortar a la Unión Africana a que convenga con las Naciones Unidas, las organizaciones regionales e internacionales y los Estados Miembros los elementos que ahora resulten necesarios, además de los determinados por la Misión Conjunta de Evaluación de diciembre de 2005, para reforzar la capacidad de la Misión de hacer cumplir las medidas de seguridad previstas en el Acuerdo de Paz de Darfur con miras a una operación posterior de las Naciones Unidas en Darfur.
- Acoger con agrado la creciente cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para facilitar la transición de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a una operación de las Naciones Unidas, y recalcar la importancia de esa cooperación.
- Insistir en que se celebre pronto una conferencia sobre promesas de contribuciones y evaluar el progreso en ese aspecto, indicando claramente que el suministro de fondos adicionales para la Misión de la Unión Africana en Darfur dependerá de que se formule un plan viable de fortalecimiento de la Misión.
- Intercambiar opiniones sobre la amenaza que representa el Ejército de Resistencia del Señor y los esfuerzos que se realizan para resolver ese problema.
- Intercambiar opiniones sobre los esfuerzos de la Unión Africana por hacer frente a la crisis en el Chad y restablecer la paz y la estabilidad en la región.
- Desarrollar relaciones más estrechas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.
- Intercambiar opiniones sobre el fortalecimiento de la capacidad de la Misión de la Unión Africana en Darfur para proteger a la población civil, incluso mediante patrullas las 24 horas al día, 7 días a la semana, en los alrededores de los campamentos de desplazados internos.

Relaciones entre el Sudán y el Chad

- Alentar la reducción de las tensiones entre el Chad y el Sudán.
- Recalcar la importancia de mantener la seguridad y la neutralidad de los campamentos de desplazados internos y refugiados en el Sudán y el Chad.
- Expresar preocupación por el conflicto entre el Chad y el Sudán y estudiar la forma de resolverlo, indicando claramente que tanto el Chad como el Sudán deben abstenerse de todo acto de violación de la integridad de su frontera común y velar por que su territorio no se utilice para desestabilizar el territorio de otros países.
- Pedir al Chad y al Sudán que cumplan las obligaciones adquiridas en virtud de la Declaración y Acuerdo de Trípoli de 8 de febrero de 2006 y adoptar las medidas de fomento de la confianza convenidas.

- Evaluar las consecuencias que el conflicto de Darfur tiene sobre el Chad y las formas de enfrentar los problemas que surgen, especialmente en lo que respecta a los campamentos de refugiados, la seguridad en las fronteras y la estabilidad de toda la región.
- Evaluar el efecto que tiene el cierre de la frontera entre el Chad y el Sudán en el trabajo de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales.

El Chad

- Evaluar la situación de los refugiados del Sudán y de la República Centroafricana, así como la de las personas desplazadas internamente en el Chad.
- Indicar claramente que el Consejo de Seguridad considerará inaceptable todo intento de tomar el poder por la fuerza, y pedir a todas las partes en el Chad que renuncien a la violencia.
- Evaluar el efecto de los recientes ataques de los rebeldes contra Nyamena y Adré.
- Pedir que se entable un diálogo político franco y constante con las partes en el Chad que estén dispuestas a renunciar a la violencia.
- Apoyar los esfuerzos de los organismos humanitarios y de socorro en el Chad, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Composición

Sr. Embajador Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte), Jefe de la misión

Sr. Embajador César Mayoral (Argentina)

Sr. Embajador Wang Guangya (China)

Sr. Embajador Basile Ikouebe (Congo)

Sr. Embajador Lars Faaborg-Andersen (Dinamarca)

Sr. Embajador Jean-Marc de La Sablière (Francia)

Sr. Embajador Peter Burian (Eslovaquia)

Sra. Embajadora Jackie Wolcott Sanders (Estados Unidos de América)

Sr. Ministro Konstantin Dolgov (Federación de Rusia)

Sr. Embajador Nana Effah-Apenteng (Ghana)

Sr. Embajador Adamantios Th. Vassilakis (Grecia)

Sr. Embajador Shinichi Kitaoka (Japón)

Sr. Embajador Oswaldo De Rivero (Perú)

Sr. Ministro Jamal Nasser Al-Bader (Qatar)

Sr. Embajador Augustine P. Mahiga (República Unida de Tanzania)